

# El desquite de la dignidad

Ese pobre muchacho que se suicidó en Zuera porque pesa sobre él la acusación de haber hurtado cuatro pesetas del bolsillo de un compañero, espejo es en el cual debieran mirarse los que desdennan el juicio de la opinión y sólo se sentirían ofendidos si alguna vez lo aceptasen como guía rectificadora de su conducta.

Puede haber sido inocente el joven que se suicidó y haber preferido la muerte liberadora al residuo de recelo que la calumnia deja, aun después de haberse probado la inculpatibilidad del reo. Pudo ser un arrepentido de su ligereza que quiso purgarla convertido en juez implacable de su propia culpa. De todos modos la lamentable resolución de morir por la injusta acusación o por el fulminante arrepentimiento acusa una sensibilidad que avalora con estimación más alta que la atribuible a otras existencias comunes la existencia del desgraciado obrero zuerriense.

Hay dos invisibles capillas de santos que cuentan con muchos devotos. Uno se llama «San qué dirán»; otro, «San que digan lo que quieran con tal de hacer yo mi Agosto».

El primero abre culto al pudor. El segundo, a la indómata desfachatez. La capilla de «San que digan lo que quieran» rebosa de fieles. La capilla de «San qué dirán» es siempre amplia, porque apenas la visitan unos cuantos seres tímidos que tienen su centro de gravedad fuera de ellos. No están estos santos en los catálogos de la Iglesia, ni los hallaréis entre aquellos cuyas historias escribió con burlona profanidad el muy gracioso y muy detonante Narciso Campillo, que si se parecía a Sócrates en ser maestro de elocuencia se diferenciaba de él en la habilidad de llenar, cuando quería, de exhalaciones sulfúreas el ambiente en que se hallaba, después de haber proclamado su soberana voluntad por medio de irrevocable detonación.

Pero con ser santos de tan distintos devotos, ¿no es verdad que caracteriza a cada uno de los seres humanos la propensión invencible, como nativa o arraigada en su propia naturaleza, de figurar en la feligresía del uno o en la feligresía del otro?

Parece que lo más conforme a la independencia de cada cual es desentenderse de la opinión que se forme de él y no buscar en ella la fuente de sus desdichas o de sus venturas.

Ya dijo Pedro que Júpiter nos había dado dos jorobas; una, de las faltas propias que llevábamos en la espalda, y otra, de las faltas ajenas que llevábamos sobre el pecho. La sabiduría del padre del Olimpo fue notoria al adoptar tan saludable providencia si no pecó el dios inmortal de exagerado optimismo. Pensaba, sin duda, que la visión directa inmediata y constante por el hombre de sus propios vicios invencibles había de amargarle la vida, y creyó mejor para consolarle de las penas que ellos pudieran producirle ofrecerle el espectáculo forzoso de las culpas de los demás. Bien que así patrocina a Júpiter, la incorregibilidad como si fuera condición inherente al limo del hombre.

Cuando se piensa en el joven zuerriense que no quiere sobrevivir a la afrenta causada por tan liviana acusación parece que la memoria tiende a evocar alguna que otra sim-

bólica representación de la desvergüenza, que suele ser agasajada por las indulgentes transacciones de los pudorosos...

Apena el ánimo que una ligera inmoralidad precipite a un corazón sensible en la rima del no ser, al mismo tiempo que es ella, convertida para otros en norma de conducta, escabel sobre el cual se levantan tantos para destacarse entre sus generosos condescendientes.

La sabiduría popular nos enseñó que el que tiene vergüenza ni come ni almuerza; por eso, sin duda, está reservado el triunfo en la lucha social a los que la dejaron en el camino por lo mucho que embarazaba su paso para llegar con presteza a cualquier refectorio.

El joven de Zuera se ha acogido al dicho, vulgar también, de que «el hombre honrado antes muerto que injuriado», y no ha querido transigir con la infamia que escarnecía su nombre.

¿No es su acto de suicida un desquite que toma la humana dignidad contra cuantos la ofenden con su impudor?

JOSÉ ROCAMORA.

## Foch, militar francés

Paris.—Al terminar el ilustre Herriot su intervención parlamentaria en el debate sobre las congregaciones, rendía homenaje con su noble y fervorosa elocuencia a los jóvenes generales de la revolución que habían extendido por todo el mundo las ideas de los filósofos y enciclopedistas franceses. En el momento preciso en que Herriot evocaba a estos heroicos mensajeros de la libertad, un genial soldado de Francia, un gran ciudadano de la República, moría en su casa de la rue Grenelle, no lejos de la Cámara. En ediciones especiales de los periódicos se divulgaba rápidamente por París la emoción de la noticia: Foch ha muerto.

Tenia el vencedor de la guerra setenta y siete años. Era hijo de un antiguo soldado de Napoleón. Había empezado su carrera militar en la guerra del 70. Fue en la de 1914-1918 el caudillo que dirigió la victoria aliada. Era un tipo fino de raza, de talla más bien pequeña, sencillo, energético, de una decisión resplandeciente y fría. Hablaba con un grave acento meridional. Su estilo reflejaba su carácter. ¿Quién no recuerda aquel famoso comunicado, que es toda la historia de la batalla del Marne? «Mi centro cede; mi derecha recula; mi situación es excelente. Ataco».

Oscuro general en 1914, profesor de Academia, hombre de estudio, Foch, convertido por la guerra en hombre de acción, alcanzó con el mando supremo del Ejército más numeroso conocido en la Historia, una gloria que, como ha dicho Poincaré, es igual a la de César, Alejandro o Napoleón; pero su gloria no es la de un conquistador, la de un caudillo delirante en su victoria, sino la de un libertador, la de un hombre que ha cumplido con su deber. Foch después del armisticio volvió a ser un ciudadano de la República. Su popularidad en Francia, en todo el mundo es enorme. Hombre de ideas políticas moderadas, pero de absoluta lealtad democrática y republicana; hombre también de sinceras creencias religiosas.

CARLOS ESPLA

# La municipalización del servicio del agua

A nuestro artículo que anteaño jóvenes publicamos, se digna contestarnos el señor Alcalde, cuya diligencia y gentileza agradecemos, con la siguiente carta:

Sr. D. Florentino de Elizaicín España.  
Director de EL CORREO.  
Distinguido amigo mío:

Leo en el periódico que usted tan dignamente dirige, el artículo titulado «La municipalización del servicio del agua... en agua de borrajas?» y me apresuro a manifestarle que ese importante asunto no está olvidado, sino que se estudia con interés, con todo el que merece.

Actualmente están practicándose en el Laboratorio Municipal los análisis acordados de unas muestras de agua tomadas en los pozos artesianos de Sax, en los Depósitos de Alicante, en las fuentes públicas y en viviendas particulares. Hay una comisión que entiende en cuanto se relaciona con la municipalización, presidida por el Teniente de Alcalde don Roberto Vanó Murillo y se han realizado gestiones para ingresar en la Mancomunidad regional para el abastecimiento de las aguas procedentes del pantano de Taibilla.

De los resultados que aquellos análisis ofrezcan, acaso dependa la solución que haya de adoptarse. Pero comprendo usted que un problema de tanta magnitud no puede resolverse sin estudiarlo bien y contando con todos los elementos precisos. Ese es el sentir del Ayuntamiento y el de su buen amigo atento s. s. q. e. l. m., Julio Suárez-Llanos.  
22 de marzo de 1929.

Nos congratulamos grandemente de que el Ayuntamiento se muestre propicio a la resolución favorable de este problema de tan capital importancia para los intereses de Alicante. Pero, si bien somos los primeros en reconocer que un problema de tanta magnitud no puede resolverse sin estudiarlo bien y contando con todos los elementos precisos, no menos comprendemos que la misma magnitud del problema, exige una diligencia mayor que la demostrada, y una disposición más marcada, más acentuada, si es que realmente interesa su feliz realización.

No podrá negársenos la razón que nos asiste en nuestro criterio, puesto que aún nos encontramos con que todavía tiene sometidas a análisis el laboratorio Municipal unas muestras del agua, sin haber dictaminado, al parecer, su resultado oficial.—De los trabajos o estudios que lleve hechos la Comisión presidida por el Teniente de Alcalde don Roberto Vanó Murillo, nada sabemos, ni la opinión general, a quien tanto interesa, tampoco conoce ni el curso, ni el resultado de la labor que pueda ir realizando. Y de las gestiones realizadas cerca de la Mancomunidad regional del pantano de Taibilla, nada se sabe, a más de la carta que en su día dirigió el señor Suárez-Llanos a nuestro querido colega «El Luchador», contestando a unas observaciones que hacía sobre el particular, el referido colega, y que, ciertamente, entonces, como ahora, nada hemos podido ver a las claras.

Lo cierto es, que en la viril y extensa campaña mantenida por nuestro querido colega «El Luchador», en la brillante conferencia de don Federico Clemente, y en la documentada en el aspecto económico y

financiero explicada en el Círculo Mercantil por el señor presidente señor Pérez García; así como en las declaraciones hechas en las «entrevistas» celebradas por el citado colega con los respectivos presidentes de la Cámara de Comercio, Cámara de la Propiedad, etc., etc.; queda señalado el único camino que ha de seguirse y debe seguirse, para la realización formal y decidida solución del problema.

Creemos que es ocasión propicia para aunar voluntades y conseguir dar cima a este problema que tanto ha de beneficiar a los intereses generales y particulares del pueblo alicantino.

## Lo que se viaja en Alemania

Los trenes alemanes transportan cada año dos mil millones de viajeros, cinco millones y medio cada día aproximadamente.

De esta cifra tan solo una tercera parte paga tarifa entera. Los demás, aprovechan las diversas tarifas reducidas para obreros, estudiantes inválidos de la guerra. Cada año se despañan en las taquillas de las estaciones mil millones de billetes, y con ellos podrían llenarse setenta vagones de ferrocarril. Repartidos entre los bolsillos de los viajeros, el transporte del billete se hace, sin embargo, sin necesidad del material móvil especial.

Los ingresos brutos de los ferrocarriles alemanes, ascienden a un promedio de diecinueve millones de marcos diarios; los ingresos netos a cinco mil cuatrocientos millones anuales.

Los trenes de carga y pasajeros que por las líneas alemanas circulan cubren una distancia diaria de 1.660.000 kilómetros de cifras redondas. La distancia entre la luna y la tierra, es de 300.000 kilómetros, lo cual quiere decir que los trenes cubren dos veces al día el viaje de ida a vuelta de la Tierra a la Luna. Una red de teléfonos propia facilita el servicio de comunicaciones e informa entre los diversos centros y estaciones de la red ferroviaria. Esta red cuenta con 230 kilómetros de línea telefónica doble 19.000 kilómetros de línea telefónica sencilla y 183.000 aparatos.

LA REDACCION DE «EL CORREO» la forman:  
Florentino de Elizaicín y España, director; Manuel de Elizaicín Orts, redactor jefe; general Elizaicín, Ginés Alborola Botella, Eduardo Campos de Toro, León González Rodríguez, Abelardo L. Teruel, Armenia Martínez Hernández, Finita Soto, Francisco Montero Pérez, Lorenzo Antoine Galtero, José Orozco Gómis, Salvador Martínez Cádiz, Juan Rovira Gomis, Manuel Alzamora, Nicolás Bartet Almiñana, José Ceva Martínez y Alejandro Clavel Falcó, redactor gráfico

Visado por la censura

# El «esquilismo» de lo grotesco ¡Pobrecitas polacas!

Por desgracia y lamentable mucho, cuando se me rompen parcialmente unos zapatos, los llevo a un zapatero remendón que, con ellos, ejerza su arte.

Bueno, esto es una metáfora que yo empleo para dar la pildora y consolarme; pero, hablando sinceramente, debo confesar que los llevo a ese zapatero porque me los componga y los deje en condiciones de usarlos más, demorando así, hasta lo infinito, la adquisición de otros zapatos.

Y yo, que soy joven y infantil, hace bastante tiempo que estoy taciturno, triste... Claro, llevando ese calzado no puedo comportarme como chico con zapatos nuevos, porque, el pobre y a pesar de que nunca va al «cine», está pateadísimo.

Y lo grave del caso no se encierra solamente en la realidad de que llevo mis zapatos a componer, sino en la clara visión que tengo del futuro, toda vez que afirmo que mi zapatero remendón voy a encomendarle mucho trabajo en esta vida.

Porque, ya está visto, la gente no se interesa por mí, los lectores no me consagran como su autor preferido, y, a este paso, permaneciendo yo ignorado, mientras mi nombre, por lo obscuro, pareciera el de un habitante del Way-wai, en la época de expatriación de aquella reina enamorada, yo no ganaré suficiente para comprarme divertidos pares de calzado con frecuencia, y, lo dicho, que mi zapatero va a tener en mí un cliente contumaz y perpetuo.

Es probable que mis lectores, extrñados de que les refiera esto, piensen si es que yo pretendo organizar una exposición de calzado, con el loable propósito de que cada uno de ellos me regale un modelito...

Descuiden ustedes, que no es por ahí. Si he dicho todo eso ha sido para justificar que uno de estos días y envolviendo una bota que el zapatero me devolvió, ya remendada, llevo a mis manos un periódico del día 2 de noviembre del pasado año.

¡Animas del Purgatorio, y que tarde he conocido yo ese diario!

¿Qué me amedrenta, interrogan ustedes...? Pues que como ese diario inserta una noticia que quiero comentar y he de hacerlo cuando ya su actualidad está muy «noctivagada»...

Esa noticia tiene dos partes. La primera es que a los policías polacos les han prohibido contraer matrimonio sin autorización de la superioridad.

Me parece esto muy bien. Sólo que los policías intangibles, de esos graves y de entereza exagerada, quizá no se avengan a una situación tan pedigrifera como la que acarreará en lo sucesivo su proyección de boda, pues el hecho de pedir la mano de la novia a los padres, pedir el beneplácito de los suyos y pedir autorización a sus jefes, puede acarrear un entrete peligroso, ya que es fácil habituarse a «explotar» esa práctica pidiendo dinero a cada transeunte, y eso no es digno.

La segunda parte de la noticia estriba en que no se otorgará licencia de boda a ningún policía que dependan de un Centro que el 75 por ciento de sus componentes sean ya casados.

Esto no me parece nada bien. Es decir, que un guardia que ha estado mucho tiempo preparando para su

condimentación el ave de Navidad... vamos, que ha estado mucho tiempo pelando la pava, ahora, en virtud de esa orden y por alcanzar en su Centro los compañeros ungidos al yugo matrimonial ese tanto por cierto es tatuado, ha de verse privado de unirse con su amada, sin considerar los jefes que él puede tener grandes deseos de imitar a los bueyes, en eso del yugo...

Y no sólo me parece mal esa disposición en ese aspecto, sino también en que semejante restricción para el matrimonio policial puede perjudicar abiertamente a muchas ciudadanas polacas.

Porque dejando aparte los casos en que pueda haber relaciones formales y romperse por tal medida prohibicionista, hay que pensar que un guardia polaco es una cosa muy seria y que muchas señoritas polacas pueden aspirar a pescar uno de ellos, y esa disposición va a ser el desencanto más grande de su vida.

Y esto hay que evitarlo. Por la estética misma de los ciudadanos y para velar la aspiración de las ciudadanas.

El continente grave y austero de un agente de la autoridad de Varsovia con una sujeción muy bien con esas señoritas obesas, muy lindas, que lindan con los cuarenta. Y poner trabas a que ellas puedan lograr sus nobles aspiraciones de merecer un policía, es para que clamen, furibundas: ¡Le digo a usted, guardia!

Aparte, esa disposición del gobierno polaco viene a demostrar que, no ya los seres, sino ni tan sólo los gobiernos de las naciones están casi nunca de acuerdo.

Porque mientras el de Polonia quiere limitar el número de matrimonios, el gobierno de España pretende cultivar, dar incremento a las bodas, ya que ha creado el impuesto de soltería en los hombres, tributo de una doble intención ladina por demás, ya que, o extermina el celibato o consigue una recaudación «fumigada», saneada...

Y esa disposición, indudablemente, protege mucho y de una manera eficaz a las solteras, en sus «proyectos» de casorio, sin que con esto pretenda decir yo que es una disposición celestinesca, ni muchísimo menos.

CANDIDO PINO

## Nuestros colaboradores

Los colaboradores de EL CORREO, diario defensor del sistema constitucional y parlamentario, que leerán estas columnas con sus luminosos escritos, son entre otros, los Excmos. Sres. don Miguel Villanova Gómez, don José Sánchez Guerra, Conde de Romanones, D. Manuel Alcázar Zamora, D. María Teresa Zapana, D. Antonio Riera Villandri, don Fernando Gasset, D. Basilio Álvarez, don Julio Miqueo, don Juan Barbeta Catalá Gavilá, D. José Boqueran, don Miguel Cabanellas, Julliv Sánchez Moreno, don José Mas, D. Vicente Marco Miranda, D. Julo Graciales Sorio, D. José Fernández Jimenez, D. Rafael Alvarez Sorio, don Gregorio Rodríguez y Pascual.

